

# ALBUM DE LA JUVENTUD.

Periódico Científico, Literario y de Noticias.

LOS PRODUCTOS DE ESTA PUBLICACION SE DEDICAN EXCLUSIVAMENTE A LOS ESTABLECIMIENTOS DE BENEFICENCIA.

## ¿ES PRECISO MARCHAR CON EL SIGLO?



*Impia que æternam timuerunt sæcula noctem.*

Vamos á ofrecer á nuestros lectores algunas consideraciones acerca de la cuestion presente, que muchos resuelven en sentido afirmativo con aire dogmático y tono de seguridad, mientras que otros están por una prudente reserva y desconfianza, espantados por las funestas consecuencias que las malas doctrinas, inoculadas en el corazon de la sociedad, han acarreado á la Europa.

Existe hoy día una secta, cuyos afiliados son tanto mas peligrosamente insensatos, cuanto se creen mas sabios; que siembran ideas de perversidad, las cuales producen crímenes atroces; que desnaturalizando con sofismas todo lo que hay de grande y elevado en las instituciones humanas, y conculcando con orgulloso desden las tradiciones y enseñanza de nuestros mayores, fundan la libertad en una independencia salvaje, la igualdad en la nivelacion y confusion de todas las clases, la tolerancia en el ódio y escarnio de la verdadera Religion: una secta semejante en sus clandestinos trabajos, ocultas maniobras, y visibles resultados, al fuego subterráneo que despues del sordo rumor produce espantosas esplosiones de destructora lava, con la cual quedan reducidos á cenizas, sepultados pueblos, y comarcas antes florecientes; á la manera que un impetuoso rio, desbordado en furiosa avenida, arrolla cuanto se opone á su ímpetu espantoso, sin que nada se le resista.

Por desgracia de la humanidad el mal comenzó á anunciarse muy antes de ahora; pues ya en el siglo XV, principiaron las señales de la terrible tempestad que mas adelante habia de estallar en Europa, haciendo estremecer la Religion y la Monarquía. Literatos oscuros, hinchados de erudicion griega y latina, se introdujeron sin mision ni autoridad en el santuario de la ciencia y apoderándose de los dogmas y verdades mas inconcusas, en Religion, Moral y Política, las desfiguraron, queriendo reformarlas, minando de este modo el

edificio social. Asi fueron continuando su obra de destruccion tales operarios, y ya en el reinado de Luis XIV, el sabio Fenelón se lamentaba asombrado de los desastres que amenazaban á la Europa; y su contemporaneo el célebre Leibnitz, en sus *Nuevos ensayos sobre el espíritu humano*, escribia el siguiente notable pasage: «Las opiniones atrevidas y peligrosas insinuándose con maña en los libros de moda, disponen todas las cosas á la revolucion general de que está amenazada la Europa... Podrán prevenirse los males, si nos corregimos de esta enfermedad epidémica de espíritu, cuyos efectos empiezan á ser visibles; pero si vá en aumento, si no se la previene, arrastrará necesariamente los tronos, los altares, la nobleza, las autoridades, los ejércitos, las propiedades, los patricios, y los plebeyos, los palacios, y las chozas en el abismo de las revoluciones; y los facciosos solos dominarán sobre las ruinas de los estados.» No de otro modo aconteció á una nacion vecina, cuando á una monarquía minada, no tanto por el tiempo como por las falsas doctrinas, vimos suceder ese fenómeno inaudito en moral, en historia, y en política, que ofrece á los ojos del hombre pensador el extremo de la perversidad humana en la descomposicion y trastorno del cuerpo social. Y aquí nos ocurre el recordar aquel dicho del tristemente célebre orador revolucionario Mirabeau: «El capitolio está cerca de la Roca Tarpeya:» dicho que encierra un pensamiento profundo, y que debieran meditar con frecuencia y reflexion todos cuantos se dejan arrastrar de los sofismas de una vana filosofía.

Si tal fuere la tendencia del siglo ¿deberemos marchar con el siglo? Cuestion es esta que entraña todos los principios de la moral social, y de la que depende la felicidad de los hombres, la paz de las naciones, el orden de las sociedades y el destino mismo del mundo civilizado; pues se trata aquí no de decidir como entre los Romanos, quien de los dos, si el Senado ó los tribunos obtendría un poder harto indiferente al pueblo de Roma y del que apenas oiria hablar el resto del imperio, ó como en Atenas, cuál de entre dos demagogos se haría escuchar de aquel pueblo de niños: sino

de saber si la Europa entera pasará de la religion al ateismo, del orden á la anarquia, de la civilizacion al estado salvaje: si la obra de tantos siglos ha de ser ó no borrada de nuestros anales; los anales que la revolucion quisiera destruir, por que forman la conciencia de los pueblos; si las naciones han de despojarse ó no de sus antiguas costumbres, de la misma manera que un hombre se despoja de sus viejos vestidos. ¿Y no es esta la causa secreta de las agitaciones que fatigan á la Europa, como si se sintiese perseguida de algun genio funesto? Mas para proseguir en nuestra tarea, permitasenos preguntar todavia ¿dónde se hallará ese espíritu del siglo que tanto se pondera? ¿se hallará por ventura en aquella gente que nada tiene que perder, ó en la clase propietaria? ¿en aquellos que están siempre en inaccion, y en una despreciable nulidad ó en los que procuran hacerse ilustres con magníficos servicios, y con gloriosos trabajos? ¿se hallará tambien en los que no tienen creencias ningunas ni religiosas ni políticas, y que hoy son demócratas por especulacion, y mañana se calan el *turbante* y ofrecen su espada al déspota mas atroz? ¿se hallará en aquellos que movidos de la ambicion hacen tentativas criminales por echar un velo sobre los siglos, y ocultarnos sus grandes ejemplos y lecciones, ó en los que uniendo al recuerdo de virtudes antiguas el mérito del actual ejercicio de las virtudes públicas, á que les llama á cada instante la voz del honor, y de la conciencia, la voz de sus antepasados, y justifican el esplendor de un nombre tal vez histórico, y siempre respetable? ¿en aquellos que destruyen y echan por tierra los altares, ó en los que fieles al culto de sus padres se humillan en presencia del Dios de los ejércitos? ¿en aquella gente que mira las revoluciones como una mina que desean y se prometen explotar, ó en la gente sensata y pacífica enemiga de revueltas? ¿en los que finalmente ultrajan las costumbres, ó en aquellos que las respetan? Qué! ¿es por ventura el espíritu del siglo una tendencia á relajar todos los vinculos sociales? No; nosotros no veremos jamás el espíritu del siglo en semejante desorden de ideas. La verdadera opinion pública allí se encuentra donde existe el honor, la ciencia, la razon, la probidad. No injuriamos á este siglo haciéndole complice de los sucesos que le deshonoran. El espíritu público desdeña los desvarios de esos *ideólogos* como llamaba Napoleon á ciertos hombres, y así ha sido siempre en todos tiempos y ocasiones. Los hombres sensatos y pacíficos que forman siempre la inmensa mayoria, todos quieren la religion que los consuela, la moral que los une, la justicia, que los protege: todos ansian por un porvenir mas lisongero; todos desean seguridad para ellos y sus sucesores, y la esperan justamente del orden inmutable de la naturaleza que siempre triunfa de los vanos sistemas del hombre, porque saben que si la industria humana pue-

de á fuerza de cuidado hacer vivir algunos dias en un vaso frágil ciertas plantas exóticas, preparando con arte hasta la tierra que las nutre, solo la naturaleza ha plantado una vez en la cima de las montañas aquellas encinas altivas, que el hombre no ha cultivado jamás, y que resisten durante muchos siglos á los vientos y tempestades, y que si sucumben al esfuerzo del tiempo, son reproducidas sin embargo por vastagos robustos salidos de su tronco, y que apoyándose en sus antiguas raices, les dan cierta especie de inmortalidad. Esto saben los hombres sensatos y por eso no se dejan fascinar por el ruido de grandes frases y paralogismos con que la nueva metafisica acalora las cabezas de los hombres para sumirles en un abismo de males: como la ardiente canícula se eleva sobre el horizonte y envía luego á los mortales la sequedad y las tristes enfermedades. Unos pocos sofistas que convendría relegar como en Roma al pequeño círculo de sus escuelas, ó bajo el pórtico de la academia, elevan el espectro sangriento de la revolucion sobre un altar de fango, y solicitan temblando sus oráculos insensatos.

Cosa notable: Atenas no conoció sofistas sino en vispera de su ruina, y Lucrecio no escribió en Roma de la naturaleza de los dioses y del mundo, sino en medio del estruendo de las gueras civiles, que escavaron la tumba de la libertad. ¡Triste reflexion! Si estas son las antorchas de la humanidad, como ellos quieren persuadir, no siendo otra cosa mas que las teas funerarias del verdadero patriotismo y de la virtud, debiera prohibirse, so pena de la vida, encenderlas jamás. (1)

(Se continuará.)

*Eufrasio Mariño.*

## CREENCIAS POPULARES DE ASTURIAS.

ARTICULO III

### LOS ÑUVEROS.

Figuraos una estensa campiña tapizada de nieve y cuyos arbustos por el peso de esta inclinan hasta el suelo su ramaje, y de las canosas cumbres de las montañas desprendiéndose en inmensa catarata multitud de plateados riachuelos. Y si á esto añadís altos montes cubiertos de cenizas, brotando volcánicas llamaradas de su seno, y sobre la calva frente de estas montañas apilados en montones disformes y desiguales, negros y espesos nubarrones, entonces tendreis una idea mas verdadera aun del sitio donde habitan los *Ñuveros*..... Esos seres que en las noches silenciosas, cuando el aura murmura débilmente en la enramada y cuando la luna se aduerme tranquila en el fondo de algun lago, de repente ocultan con sus nieblas su disco pálido y hermoso, robando su claridad y cubriendo tambien con su nebuloso cor-

(1) Histoire des établ. des Europ. dans les Indes. Tom: 7 chap. 45.

tinage el fulgor de las oscilantes estrellas.

Los ñueros son muy pequeños y de facciones enteramente desproporcionadas; su mirar es vago é indiferente, sus luengos cabellos caen por su espalda, y sus brazos tan desmesuradamente largos llegan hasta sus grandes pies forrados igualmente que su cabeza con ricas y vistosas pieles.

Aman á los buenos, así como aborrecen á los malos. Baján montados en las nubes mas rojas que aparecen en las tempestades; ellos son los que mueven la guerra entre los elementos; ellos son los que hacen irritarse y embravecerse el mar, de modo que sus ondas espumosas azóten la descarnadas rocas que se elevan en su orilla; ellos en fin cargan las nubes de granizo y las conducen rugiendo por el espacio hasta el punto que quieren asolar.

Los ñueros llevan por vestido un largo ropaje del color de la niebla, y colgado del cuello un grande saco, á veces igual que el vestido, mas lo general es que sean de pieles.

Estos seres bajan, como hemos dicho, á los campos envueltos en las nubes, y corren tanto por las campiñas, que su velocidad impide distinguirlos; con sus largos brazos limpian los campos de los *buenos labradores*, de los insectos y reptiles que los dañan, y los meten en sus sacos; mas si en aquel pueblo hay alguno que niegue hospitalidad al peregrino, que sin compasion despide de su puerta al infeliz mendigo ó que tiene costumbre de embriagarse, entonces los ñueros hacen parar sus nubes encima de sus campos, y sacudiéndose fuertemente hacen saltar de ellos todo lo que recogieran.

Aman á las *Lavanderas* y nunca su rayo penetra el añejo árbol en que alguna de estas acostumbre á guarecerse. Los ñueros, tal como hasta aquí los hemos visto, son vengativos y solo causan daños y males, pero debemos tener tambien en cuenta que ellos son los que envían en el caluroso estío la lluvia que refresca y vivifica, ellos son tambien los que en el ardiente verano, cuando los rayos del sol abrasan las recamadas corolas de las flores, en una nube blanca, cual flotante gasa traspasan el firmamento ocultando por algunos instantes el abrasado disco del sol. Ellos concurren al oriente en la alborada, y en magnificas nubes de carmín y grana, pòsanse en la superficie del mar al despedirse el astro del dia.

Son en extremo agradecidos, si alguno les hace un bien, pues aunque su poder es muy grande, no por eso es ilimitado, jamás el ñuero lo olvidara. Como las *xanas* tienen oro tambien, y cual las *lavanderas* tienen sus retazos de tela que duran por toda una eternidad, así que no carecen de objetos con que mostrar su agradecimiento.

Como una prueba de ello volved vuestra vista hácia aquel pobre pastor que caminando un dia á las orillas del *Helevas*, encontró medio muerto un infeliz ñuero; el pastor le recoge en su cabaña,

le presta cariñoso sus cuidados y logra por fin verle volver en sí. Entonces el ñuero le cuenta como en *la region del fuego*, habitaba otro de éstos seres que envidioso de él, le habia arrojado de la nube en que iba envuelto á tronar hácia la parte de Occidente; el pastor muestra deseos de ver la region del fuego y el ñuero *agradecido* le conduce á ella; allí le muestra los grandes montones de nubes, las llamas que salen de las montañas, á lo lejos la campiña blanca por la nieve, y por fin los flamígeros rayos y los corpulentos *mazos* que sirven para *tronar*.... le llena de riquezas y envolviéndole otra vez en una nube le conduce á su cabaña, y mientras tanto bondadoso le cuenta, sus costumbres y el modo de mover las horrosas tormentas.

Debemos hablar aqui tambien de otra clase de ñueros conocidos con el nombre de *ventolines*. Son mas pequeños aún que los ñueros; de dia por lo regular están en la region del fuego, de noche flotan en el espacio y á través de los rayos de la luna lograse á veces distinguirlos. Los *ventolines* tienen en su acento una armonía inesplicable, llevan los suspiros de los amantes, y aduermen á los niños en sus cunas.... penetran en las estancias y en el silencio de la noche acariciando los cabellos de los bardos les prestan dulces sueños y ardiente inspiracion.

Mas ¡ay!, cuando lejos de nosotros un padre, un hermano ó la muger que amamos, en el lecho del dolor exhala su postrimer suspiro, ellos murmurando al borde de nuestra ventana, mienten un triste y prolongado ¡á Dios!

Estos seres á diferencia de los ñueros son hermosos y todas su facciones muy proporcionadas.

Los *ventolines*, cuando en la alborada de San Juan las *xanas* danzan en torno de sus madejas, flotando en la atmósfera elevan tiernos y melodiosos cantares, mas dulces aun que el aura de la noche al suspirar amorosa entre las flores.

Los *ventolines* son apreciados de todos y muchos los invocan al cerrar sus parpados al sueño.

T. C. Agüero.

## ¿DEBO CASARME.?

ó sea

MIS PENSAMIENTOS JUNTO Á LA CHIMENEA.

POR

ISAAC MARVEL.

(CONTINUACION.)

Tengo veinte y seis años y soy soltero. Yo no sé que cosa fué (tal vez algun grito de los niños de mi arrendador) ello es que hubo algo que me impidió la idea de .... casarme.

Ya estaba colocada sobre los morrillos mi última raja de encina y echándome bien de espaldas

en mi sillón dije para mis adentros: Pues señor, lo que es ahora no dejo yo esta idea; voy á seguirla hasta guiarla y ver donde me lleva; á lo menos la seguiré, dije un poco mas sosegado, hasta que... se acaba el fuego.

La leña era algo verde y ardia mal, es decir; que la cosa iria algo larga. Las astillas despedian un humo espeso. El humo, decia yo, precede siempre á la llama; asi sucede con la duda respecto de la determinacion. He aquí el punto de partida de mi soliloquio mental.

I

EL HUMO ES LA DUDA.

¿Con qué una muger? dije para mí; si ¡una muger!

Y por qué?

Por que! pues no sé yo la razon para estrañar la pregunta! no es cosa de dudar, de temer de vacilar?

Cuando un hombre va á emplear en un billete de loteria un peso duro, que es el único que tiene, no tiembla tambien? ¿no duda? no vacila?

Y al ponerme yo á jugar á la loteria del matrimonio mi único peso duro, esto es, mi independencia de soltero, única cosa que tengo de bueno ¿no se me permitirá que dude y que tiemble?

El hombre libre como el aire, sin mas ley que su gusto y su capricho, á quien nadie tuerce la oreja, como decimos, ¿irá á encerrarse para siempre entre esas cuatro paredes que forman la vida doméstica del casado, y que en adelante reclamarán toda su solicitud, su tiempo, sus lágrimas, sin que antes se vea envuelto en dudas tan ásperas como el humo que despide esa leña verde?

El que hasta ahora ha sido mero espectador de los cuidados y de los negocios de los demas, que se alejaba cuando le entristecian, y volvía cuando le alegraban, emprenderá contento esos mismos negocios, tan llenos de cuidados? El que ha pasado su vida en una serie de evasiones á través de mil pequeñas dificultades, entrará sin vacilar en el temible matrimonio, en donde si las dificultades le asedian, no encontrará evasión posible? Mi indolente pensamiento, que nunca se causaba de la ociosidad, que se circunscribia á formar grandes fantasías, sublimes y gigantescos castillos en el aire, que soñaba en bienaventuranzas sin fin, se dedicará á una carga tan material como la de buscar alimento á una muger y á unos hijos?

Qué será de esos sueños dorados que animaban mi espíritu y mi imaginacion, que hacian centellear mis ojos? El matrimonio mismo que mil veces rodeaba de alegría y felicidad la risueña fantasía, ya no servirá de asunto al trabajo de la imaginacion; ay! todo habrá desaparecido; todo quedará reducido á la triste realidad; ya no tendrán lugar los intrépidos desvarios de la imagi-

nacion, las espléndidas creaciones. No, todo habrá desaparecido!

Por qué no he de proseguir estas ideas? me pregunté.

Es posible encontrar una muger mas linda que la que os presenta vuestra perezosa imaginacion, despues de haber comido bien? Hay niños menos enredadores, que esos pequeños seres de megillas de rosa que solo existen en vuestro cerebro?

Dónde encontrar mesa mejor provista de viandas, que la que crea vuestra cabeza adormecida, recostada en el respaldo reñido de un buen sillón. Buscad en fin un bolsillo mas lleno que la repleta bolsa con que soñais despues de haber leído á Münchhausen ó á Typeo!

Pero si despues de todo es necesario que suceda; si el deber, ú otra cosa os impele?... Estiré mis pies contra los morrillos, me revolví en mi sillón, y levanté los ojos al cielo como diciendo: En qué parte del globo encontrará un pobre diablo una muger?

Alguno ha dicho Lyttleton ó Shaftesbury segun creo, que «los matrimonios serian mas felices si fuesen arreglados todos por el gran canceller.» Desgraciadamente nosotros no tenemos gran canceller para verificar este cambio de nuestra miseria.

Será necesario, pues, que un hombre recorra el país sobre los lomos de un mulo, como el buen Gil Blas de Santillana, se dirija á alguna providencia interventora como la de Mad. Saint-Marc, que, segun lei en la *Presse* arregla estos negocios, mediante un 5 por 100 de la fortuna de las partes contrayentes?

Yo he ido á pescar truchas cuando el arroyo estaba tan bajo, y el aire tan caliente, que casi hubiera adelantado lo mismo echando mi anzuelo en el camino real; he ido á cazar liebres á mediodia y gallos silvestres en tiempo de nieve, sin desesperar nunca, sin dudar siquiera del buen éxito; pero para un pobre cazador que debe sin trampas, ni lazos, sin ayuda de policia ni de *constables* recorrer el mundo, donde pululan por lo menos trescientos y pico de millones de mugeres no casadas, para un pobre cazador en busca de una sola presa, que no le será permitido cambiar, y que por una rara metonimia de la que no se trata en los libros, es muy capaz de convertir el cazador en caza-cierto, hay bastante motivo para encoger los hombros con indecision.

Y luego esos malditos parientes de la muger!... Quien sabe cuantos primos de tercero, cuarto y quinto grado vendrán á hacer sus cumplidos mucho tiempo despues de haber abrigado la dulce conviccion de que estaban concluidas las visitas de felicitacion y cuantos hermanos que abrumarán con sus consejos á vuestra muger.

Cuantas tias solteronas vendrán á pasar un mes ó dos con su *querida N.* preguntándoos todos los dias, sino es aquel un verdadero amor de muger?

Y el apreciable suegro, cogiendo la mano de su querida N. os pedirá permiso para hacerla una advertencia que estará en oposicion con vuestra voluntad. Y la apreciable suegra que meterá las narices en su armario é insistirá con vos para saber los medios de vivir con que contais.

Y acaso tendrá tambien una coleccion de sobrinicos mocosos, que vendrán á pasar las vacaciones en vuestra casa, y comeros las conservas; que harán un ruido infernal sobre vuestra cabeza mientras tratáis de negocios con vuestros clientes. En fin, y lo que es peor, un tio charlatan, que siempre tendrá mucho frio ó mucho calor, que tomará con vos el aire de protector, dándoos dentera á cada instante con los abrazos que da á su apreciable sobrina,

Pero todo esto será soportable, porque acaso habrá prometido su fortuna á mi muger. Entonces será rica.—Este pensamiento me hizo frotar las piernas que se calentaban confortablemente.—Ella hablará de su fortuna, y cuando haya hecho una adquisicion mucho tiempo antes deseada, no dejará de recordaros en tanto se alegra de que sus medios la permitan hacerla. Y al mismo tiempo que os recomienda la economía ella comprará chales de cachemira.

Durante el almuerzo os fastidiará leyendo el alta y baja de las acciones, y dirá con displicencias á vuestros clientes que está interesada en tal ó cual especulacion.

Por el contrario, guardará un silencio irritante cuando tengais que decir á un tendero, que no hay en vuestro poder dinero suficiente para pagar su cuenta. En una palabra, ella acabará con la vida que haya en vos, haciéndoos pagar en vergüenza, contrariedades, disgustos, vejaciones y fastidios la superlativa locura de haber tomado por esposa á un buen partido.

Pues bien ¡tomad una muger pobre! Este pensamiento me hizo remover los carbones; á pesar de lo cual no salió la llama. El mezquino producto que sacais de vuestros clientes á fuerza de trabajo, será la única renta con que sostener las atenciones de la casa; os encontrareis abrumado á peticiones para los gastos de la señora. La oireis repetir diez veces que ella arreglaría bien esto ó lo otro, si tuviese sola los medios de hacerlo. Está segura de que Pablo (aqui un beso mimoso) no puede rehusar á su muger una suma tan poco importante para emplear el interés comun.

Una vez por todas os dirá que no quiere que sus hijos anden como mendigos. Fiaos en una madre pobre para dar vestidos bonitos á sus hijos!

Acaso mi muger será fea; al principio no lo notais; pero se os hará mas evidente, de dia en dia os admirareis de no haber reparado antes aquella nariz tan comun; os parecerá extraño haber encontrado bonita aquella boca. Bajará á almorzar despeinada, y no os atreveréis á decir: «Compon un poco el pelo.»

—Su pie no será muy malo estando bien calzado; pero desde que se casó gasta unas zapatillas tan infernales! Y ademas de esto, estar en ascuas durante una hora, cuando uno de mis antiguos amigos venga á comer conmigo!

—Tranquilizaos amigos míos, exclamé metiendo las tenazas en el carbon, y con una voz tan fuerte como si debiese ser oida desde el fondo de la Virginia, aun no estoy casado.

Acaso mi muger será bastante linda, pero tendrá un genio endiablado.

—Tanto peor si el almuerzo está frio; haberse levantado mas temprano, os presentará unas chuletas miserables.

—Ella cree que son excelentes, y se admira de que deis tan mal ejemplo á vuestros hijos.

La manteca estará nauseabunda.

—Ella no tiene otra; y espera que no armareis un escándalo, porque la manteca está un poco rancia.

Yo creo verme humildemente sentado á la mesa; sin atreverme apenas á levantar los ojos, esforzándome por tragar guisados abominables, que á mi muger le parecen deliciosos; poniendo en la orilla del plato pedazos de jamon quemado, cogiendo el sombrero apenas se concluye la comida, deslizándome fuera del cuarto y de casa, y sintiéndome un hombre verdadero, cuando la puerta me separa de mi costilla,

—¡Oh! aun no hemos llegado á este extremo, exclamé con una voz tan imponente, que mi perro dió un salto á mis pies, levantó la cabeza para verme de frente, respondió á mi sonrisa de triunfo meneando suavemente la cola y volvió á acostarse en un rincon con el hocico entre las piernas.

Supongamos que mi muger es bastante rica, bastante linda, bastante suave, pero que la dá tanto cuidado por esto como por vos.

Se casó, porque su padre ó su abuelo juzgaron el partido conveniente, y no quiso contradecirles. No os aborrecia precisamente, le pareciais bastante bien; os lo dice muchas veces cuando estais juntos. Se admira de que os guste la lectura de los poetas, y desea que le compreis un buen libro de cocina, é insiste en que hagais testamento en cuanto nazca el primer hijo.

El capitan tal, le parece que es un hombre soberbio, querría que os compusieseis un poco, si quiera por el qué dirán.

No teneis necesidad de apuraros para dejar el bufete, vuestra querida muger no se fastidia por estar sola. La leéis una historia de amor y os interrumpe en los pasages mas interesantes para dar instrucciones á su costurera. La habláis de noticias, y pregunta si el capitan tal ha dejado el pueblo. La aburre estar encerrada entre cuatro paredes; le gustan tanto las aguas!

Supongamos que vuestra esposa os ama; á lo menos lo jura con la mano sobre Wertther. Con una parte de su dinero de gastos menudos se sus-

cribe á dos periódicos literarios. No sería mala del todo, sino tuviera *demasiada frente*.

No es muy sucia; á no ser que llameis sucia á una muger que está por arreglar hasta las tres, y que tiene una mancha de tinta en la yema del índice.

Cuando la veais estasiada con una novela de tres tomos, pensad que aquello solo es un capricho de jóven, cuando haga una cita en latin suponed inocentemente que tiene mucha memoria

Pero verse molido continuamente con el divino Dante, y el jocosó Goldoni es intolerable. Vuestro ejemplar del Taso, tesoro impreso en 1680 está grasiento, con el pergamino roto y manchado con la papilla del niño.. El mismo Séneca, está puerco á fuerza de ser ojeado. Además adora á Lafontaine, lee á Balzac con toda la gravedad de un artista, y no deja el griego de la boca.

*(Se continuará.)*

## LOS AYES DE LA ESPERANZA.

AL QUE FUE MI DIGNO CATEDRÁTICO

**DON JOSE PUENTE VILLANUA.**

Y cantór poseido de la inquieta  
oscilacion que vive en la alma mia.

GOMEZ DIEZ.

Angel de la armonía  
que en el astro flamígero navegas  
la inmensidad vacía,  
y en pura luz navegas  
cuando en su centro tu reír despliegas.

¡Tu que, en laurel radiante  
ceñido, hieres en la vasta esfera  
el arpa resonante  
que en la *armenia pradera*  
eco fugace de los cielos fuera!

Deja ese altivo asiento  
de do á tus plantas ves tendido el mundo,  
y atravesando el viento  
desciende á este profundo  
árido valle que en mi llanto inundo.

A la estrellada zona  
quiso trepar mi juventud lozana  
tras de inmortal corona,  
mas mi vuelo con vana  
risa cortó la muchedumbre insana.

Cai y las torpes gentes  
al mirarme abatido, en careajadas  
rompieron impudentes  
batiendo alborozadas  
sus palmas viles en maldad bañadas.

Como en el firmamento  
se chocan dos cometas relumbrando

con ímpetu violento,  
al orbe amedrentando  
y en estrépito horrisono estallando;

Asi el cielo y la tierra  
entonces en mi espíritu chocaron  
en formidable guerra;  
mi pecho conturbaron  
y mi esperanza vivida anublaron.

La vista hácia el pasado  
tendi, buscando con ardiente anhelo  
en su espacio insondado  
un rayo de consuelo  
que disipara mi espantoso duelo;

Y hallé solo un gran monte  
con cruór amasado cuya cumbre  
de la muerte bifronte  
gime á la pesadumbre,  
esparciendo en redor siniestra lumbre.

En su umbrosa ladera  
con letras de fatidicos colores  
escrito reverbera:  
«siempre ofreció dolores  
el mundo á la virtud, al crimen flores.»

Al ver tan triste lema  
quedó mi alma de terror transida...  
cuando de la suprema  
region de eterna vida  
suave acento bajó «¡espera, olvida!»

La espalda vuelvo y miro...  
Ay!... por do quiera la maldad encuentro...  
y hastiada, hondo suspiro  
de mi corazón dentro  
da el alma que volar quiere á su centro!

Sácame de este inmenso  
teatro de impiedad do á las pasiones  
elevan torpe incienso  
é infandas oblaciones  
vestidas de impureza las naciones.

En su festin horrendo  
cegadas ¡ay! por el error se mecen  
é impúdicas riendo,  
al Señor escarnecen,  
y su insondable cólera embravecen.

¡No saben que su ira  
si sobre ellas tronando se desata,  
cual voladora pira  
ó hinchada catarata  
á marchito rosal, las arrebatá!

Mientras en medio de ellas  
pasa el poeta, en soledad envuelto  
mirando á las estrellas,  
como bagel esbelto  
entre los tumbos mil de mar revuelto.

En su arrobó inefable  
oye lejana la insensata orgia  
del mundo miserable

que, en bárbara ironía,  
tal vez gloria magnífica le envía.

Y sus ojos en tanto  
al ver la pequeñez del mundo impio  
de amargo y triste llanto  
vierten copioso río  
que lento corre al porvenir sombrío.

Clavado el ojo incierto  
en su destino, al porvenir avanza...  
allí quizás el puerto  
dulce de su esperanza  
entre nubes columbra en lontananza.

Camina el vate augusto,  
como un coloso, con erguida frente  
cantando en son robusto  
las sombras que en su mente  
inquieta surcan en tropel ardiente.

A las futuras gentes  
acaso vuela su armonioso acento  
que escuchan reverente;  
y noble monumento  
le alzan, de su memoria eterno asiento.

Allí firme y sereno  
de los siglos verá el rauda torrente  
de muerte y ruinas lleno  
pasar... y en su alma frente  
tu aureola pondrás resplandeciente.

¡Cuándo ese hermoso día  
lucirá sobre mí, y el alto anhelo  
que oprime el alma mía  
podrá en plácido vuelo  
libre espaciarse por el ancho cielo!

En tus alas me lleva,  
ángel querido, á aquel sublime asiento  
donde estasiado beba  
luz pura el pensamiento  
en la copa del claro firmamento.

El arpa resonante  
que eco fugace de los cielos fuera  
en el eden fragante  
dame allí... y placentera  
palpitará la humanidad entera.

¡Oh!... ¡si á la de záfiro  
del tiempo enorme rueda, con tu aliento  
dieras tan rauda giro  
que aquel feliz momento  
pronto á colmar llegara mi contento!!

¡Cuántos gratos loores  
en derredor se elevarán, ceñidos  
de rozagantes flores  
y de fulgor vestidos,  
repitiendo mi nombre enardecidos!

Y tu volando luego  
á la inmortalidad en su azul puro  
esculpirás con fuego  
mi nombre hoy tan oscuro...  
mas ¡ay triste! ¿Quién sabe lo futuro?

Ante el Omnipotente  
la faz humilla, triste vate, y ora  
en su infinita mente  
tu sino oculto mora...  
en tanto olvida y esperando llora!

*Gumersindo Laverde Ruiz.*

EN EL ALBUM DE LA POETISA

DOÑA AMALIA J.

*Al pie de su inspirada composición á ESPRONCEDA.*

**Improvisación.**

Si, eres tu, la insigne poetisa  
que mis ensueños con su canto dora,  
con quien yo lloro si su alma llora,  
y río alegremente con su risa.  
Si, eres tu, la que con voz sonora  
llevando el entusiasmo por divisa  
cantaste de ESPRONCEDA la alta gloria  
y arrancote un suspiro su memoria.

(8 de Octubre.)

*Ramon Huerta Posada.*

## LA SOMBRA DE MI MADRE.

Mis miembros se revuelven agitados  
Por horrible inquietud en blando lecho,  
Y mis ojos de insomnio fatigados  
Velan la pena que embargó mi pecho.

De las negras tinieblas de mi estancia  
Brotan fantasmas de sañudo ceño,  
Todas ellas con bárbara arrogancia  
«Vela, me dicen, para ti no hay sueño.»

Inflamada mi sangre, como el hierro  
Que surca derretido, por mis venas  
Se agolpa al corazón, los ojos cierro  
Al grave peso de mis hondas penas.

Duermo ¡ay de mí! mas la visión cruenta  
En el alma se agita y la desgarrá,  
Como el voraz milano se ensangrienta  
En la alondra infeliz que asió su garra.

En medio los fantasmas vagarosos  
Protectora una imágen se levanta,  
Tiende en torno sus brazos amorosos  
Y de las sombras el tropel espanta.

Brilla su rostro con la paz del cielo,  
Cariñosa me cubre con su manto  
E inclinando la frente, de su velo  
Los pliegues se empaparon en mi llanto.

Al pronto que la imágen se aparece  
Un sueño delicioso mi alma embarga,  
Como nube que el viento desvanece  
Huyó de mí la pesadilla amarga.

¡Oh! ¿quién eres, vision consoladora?  
Brilla tu frente con la paz orlada,  
De tus ojos encierra embriagadora  
Un tesoro de amor cada mirada.

Tu ahuyentaste las sombras infernales  
Que giraban en torno de mi lecho,  
«Calma, bien mio, tus horrendos males»  
Dijiste, y lento palpité mi pecho.

¡Bien mio! pronunciaste, ¡oh! quién pudiera  
Dirigirme esta voz apasionada?.....  
Nadie, nadie, Dios mio, que no fuera  
De mi madre la imágen adorada.

M. Castaño.

## MOSAICO.



**En los alrededores de Figueras se ha encontrado** hace poco una vena de carbon de piedra, que debe ser de gran estension; la sonda penetró 50 pies sin encontrar fondo: el carbon estraido arde como la mejor hulla inglesa. Este descubrimiento es de la mayor importancia para Cataluña, donde existen tantas máquinas que consumen cantidades enormes de carbon mineral.

**Mr. Abeille, médico mayor del hospital militar** del Roule en Paris, en un comunicado dirigido al *Diario de los Debates*, confirma las esperiencias hechas por Mr. Jobert de Lamballe acerca de la electricidad usada como remedio de los efectos causados por el cloroformo, con otras esperiencias anteriores hechas por él en 1851.

**Ya han empezado en Bruselas las sesiones del** congreso de estadística, cuyo fin es obtener que en todos los paises, los censos de la poblacion, las estadísticas de todas clases se hagan con las mismas bases y en las mismas épocas para facilitar la comparacion entre las diferentes naciones y para que reuniéndose los diversos resultados pueda formarse una estadística general que seria de gran interes para toda la Europa.

Escepto la Rusia, todos los estados han enviado representantes; el español es D. Ramon de la Sagra.

El congreso ha nombrado presidente á monsiar Quetelet autor de varias obras de estadística. S. M. el rey de los belgas acompañado de sus dos hijos asistió á una de las sesiones.

**El cónsul griego en Varna A. Papadoulos Uretos** ha encontrado el solar de Tomes, lugar donde estuvo desterrado Ovidio. El rey de las Dos-Sicilias, habiendo sabido este descubrimiento, que tanto interesa á los habitantes de Sulmona (patria de Ovidio) en sus estados, envió al anticuario á quien se debe, una medalla de oro, recompensando asi tambien una memoria escrita en italiano sobre la situacion y la historia de la antigua Tomes.

**Un ingles llegado á Southampon en el Tamesis** acaba de dar la vuelta al mundo en seis meses y medio. El navio en que dejó la Inglaterra le condujo á Moreton-Bay en Australia. De allí pasó á Valparaiso; tomó el vapor-correo, en el cual atravesó el istmo de Panamá; en fin los vapores-correos de Panamá á las Antillas, y de Santo Tomás á Southampon le han traído á su punto de partida. Asi dos buques de vela y tres de vapor le han hecho concluir en poco mas de seis meses un proyecto en el que hubiera tenido que emplear no hace muchos años, treinta ó cuarenta meses. Cuando los vapores-correos se organicen en todas las líneas y hagan sus servicios con regularidad se podrá dar la vuelta al mundo en tres meses. No es necesario encarecer los rápidos progresos que harán la eivilizacion y el comercio con esta facilidad de locomocion.

**Los periódicos franceses anuncian la muerte de** Mr. Federico Ozanan, profesor de literatura estrangera en la facultad de ciencias de Paris. Católico ardiente desde sus primeros años fue discípulo de Lacordaire y compañero de Lamennais: fue tambien uno de los siete fundadores de la *Sociedad de San Vicente Paul*, hoy esparcida por todo el mundo, y uno de los principales cooperadores en la *Obra de la propagacion de la fé*, destinada á ayudar con suscripciones privadas las misiones católicas. Es autor de varias obras, entre ellas una contra el San-Simonismo, escrita antes de haber cumplido 17 años, y del *Dante, ó la filosofia católica en el siglo XIII*, obra interesante de la que se han hecho muchas ediciones.

## ERRATAS.

En el pasado número 20. página 1.<sup>a</sup>, línea 25 donde dice *pareció* léase *parecia*; idem en la misma línea donde dice *rededer* léase *rededor*: idem línea 27 *burlándose* se debe leerse *burlándose de*: y en la misma línea donde dice *gloriandocia* debe decir *gloriándose*.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**—En Oviedo por un mes 5 reales, por tres 12. Fuera por tres meses 14 rs.

En Ultramar por tres meses 2 ps. fs.

Se suscribe á este periódico en la imprenta y litografía de Brid, Regadera y Compañía.

1853.

DIRECTOR, D. JOSÉ PUENTE VILLANUA.

Imp. y lit. de Brid, Regadera y Comp., San Francisco, 4.